



S. MIGUEL ARCÁNGEL.

conducto para estarnos quietos en nuestro abatimiento sin aspirar á mayor perfeccion? No, de ninguna manera. Jesucristo se nos manifiesta en lo alto del monte de la perfeccion : desde allí nos llama con semblante benigno y risueño : pudiéramos temer la subida difícil y escabrosa , verdaderamente superior á la debilidad de nuestras fuerzas ; pero el mismo Señor que nos llama , nos alarga tambien su poderosa mano para sostenernos , y hacer que podamos verificar la subida. A nosotros solo nos toca obedecer : de parte de Dios está darnos todos los auxilios y gracias necesarias para llegar á la mayor perfeccion. La infinita no la podremos tener sino por participacion. Por mucho que anhelemos ser semejantes á Jesucristo , siempre nos quedaremos muy inferiores ; pero nunca fué buen artista el que no se propuso imitar los mas elevados modelos , ni salió buen oficial quien no intentó asemejarse al general mas esforzado. Para lograr esta perfeccion , es necesario no fijar la vista en las virtudes que se practican , sino solamente en los defectos ; y así dice san Jerónimo : *Dichoso aquel que aprovecha todos los dias en la virtud , y que no vuelve los ojos al bien que hizo ayer , sino que , mirando á sus defectos , piensa hoy en qué es lo que ha de hacer para estar mas aprovechado de lo que estaba.* Así pensaban los santos , y así debes pensar tú para ser verdadero discipulo de Jesucristo.

DIA VEINTE Y NUEVE.

LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

Celebra hoy la santa Iglesia una fiesta particular , no solo en reverencia del Arcángel san Miguel , sino en honor de todos los santos ángeles ; dirigiéndose la

misa y el oficio á honrar con especial solemnidad á todos aquellos bienaventurados espíritus que tanto se interesan en nuestra salvacion. Su santidad, su excelencia, los buenos oficios que hacen con todos los hombres, con todo el universo, y muy en particular con la santa Iglesia, pedian de justicia este respetuoso reconocimiento; y aunque esta fiesta solo se intitulaba de san Miguel, es porque este bienaventurado espíritu fué siempre reconocido por general de toda la milicia celestial y particular protector de la Iglesia de Jesucristo, así como lo habia sido de la sinagoga.

Enseñanos la Iglesia, que dió principio Dios á la creacion del mundo criando ante todas cosas las celestiales inteligencias, como para formarse á sí mismo una numerosa corte, y tener ministros prontos para ejecutar sus órdenes. *Creemos* (dice el cuarto concilio Lateranense) *firmemente que no hay mas que un solo Dios verdadero; el cual al principio del tiempo sacó juntas de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corpórea, la angélica y la mundana; y que despues formó como una naturaleza media entre las dos, que fué la naturaleza humana compuesta de cuerpo y alma.* Es decir, que los ángeles son unas sustancias criadas, inteligentes y puramente espirituales, no destinadas á unirse con los cuerpos, de los cuales tienen una total independencia. Están dotados de dones mas ó menos perfectos segun sus diferentes grados de perfeccion y de excelencia. Habiendo determinado Dios desde toda la eternidad no dar el cielo ni á los ángeles ni á los hombres, sino á título de corona y de recompensa, crió á los espíritus celestiales con pleno conocimiento del bien y del mal, y con una perfecta libertad. Un crecido número de ellos, viéndose tan perfectos, deslumbrados por su propia excelencia, en lugar de referir á su Criador todo lo bueno y excelente que tenían, se complacieron en sí mismos; y llenos de

orgullo, negaron la obediencia á Dios, por lo que fuer y precipitados en los abismos para ser infelices por toda la eternidad. Pero los otros santos ángeles perseveraron en el bien, siempre fieles á su Criador, humildes, rendidos y obedientes á sus órdenes, por lo que fueron confirmados en su gracia. Avezindados eternamente en la celestial Jerusalem, están siempre delante del mismo Dios, le ven, le adoran, le bendicen, y no cesan de amarle con un amor perfecto y abrasado. Ellos son los ministros de Dios prontos siempre á obedecerle, y de ellos se sirve Dios para ejecutar sus órdenes respecto á todas la criaturas; pero sobre todo á los hombres. Los ángeles son los que presentan al Señor nuestras oraciones, y de ellos se vale el Señor, ya para comunicar á los hombres su voluntad, ya para obrar en su favor grandes maravillas en ocasiones extraordinarias; habiéndolos destinado Dios para guardias y protectores de toda la Iglesia y de cada fiel en particular. *El ángel del Señor* (dice el Profeta) *rodeará siempre á los justos, y los pondrá á cubierto de todo peligro* (1).

En todas las partes del viejo y nuevo Testamento se habla de estos espíritus bienaventurados, de sus funciones y ministerios. Tres ángeles en figura humana se aparecieron á Abraham, y le anunciaron el nacimiento de un hijo (2). El ángel Rafael acompañó al jóven Tobias (3). El ángel Gabriel instruyó á Daniel en lo que habia de suceder, y le declaró el tiempo en que habia de nacer el Mesias (4). El mismo ángel predijo á Zacarias el nacimiento de san Juan, y anunció á la santísima Virgen la encarnacion del Verbo en sus entrañas, saludándola llena de gracia y madre del Redentor. Los ángeles anunciaron á los pastores el nacimiento del Salvador del mundo. Ellos sirvieron á Cristo en el desierto, y le confortaron en el huerto de

(1) Salm. 33. — (2) Gen. 12. — (3) Tob. 5. — (4) Dan. 5.

las olivas; ellos anunciaron su resurreccion; y despues de su ascencion á los cielos pronosticaron su segunda venida en calidad de juez.

Sabemos, dice san Gregorio, que los ángeles están repartidos en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres coros ó en tres órdenes. La primera gerarquía es de los serafines, querubines y tronos; la segunda, de las dominaciones, virtudes y potestades; y la tercera, de los principados, ángeles y arcángeles. Los serafines son aquellos que están mas inflamados que los otros en el fuego del divino amor. Los querubines los mas iluminados que los otros, á quienes comunican lo que entienden y lo que saben. La Escritura nos dice que, despues que Dios arrojó á Adán y á Eva del paraíso terrenal, puso á la puerta un querubin con una espada de fuego para guardar el camino que lleva al árbol de la vida. Los tronos son unos espíritus que sirven como de trono á la majestad de Dios. Las virtudes son aquellos que sobresalen en fuerzas para obrar efectos portentosos. Las potestades son unos espíritus que contienen el poder y la malignidad de los demonios; presiden á las causas inferiores y segundas, estorbando que las cualidades contrarias arruinen la economía del universo. Dáseles este nombre (dice san Gregorio), porque ellos son los que nos muestran el poder de Dios. Las dominaciones son aquellos espíritus que tienen imperio sobre los hombres, y dominan á los ángeles inferiores. Los principados son aquellos que tienen particular poder para guardar y para defender los reinos. Aunque el nombre de *ángel* es comun á todos aquellos espíritus celestiales; pero se atribuye particularmente á los que componen el octavo y el noveno coro de toda su gerarquía. La palabra *ángel* significa lo mismo que *enviado*; pero entre los ángeles y los arcángeles hay la diferencia, de que los ángeles son aquellos espíritus que envía Dios para las cosas

comunes y ordinarias; mas los arcángeles, como de orden superior á los ángeles, son enviados para los negocios extraordinarios y de mayor importancia. A esta clase pertenecen los ángeles Gabriel, Rafael y Miguel. *Todas las cosas* (dice el apóstol san Pablo) *fueron hechas en Jesucristo, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles; los tronos, las dominaciones y los principados todos fueron criados en él y por él* (1). Es raro el profeta que no hable de los querubines y de los serafines, dice san Gregorio: *Tú, que estás sentado y eres conducido sobre las alas de los querubines* (dice David). *Los serafines estaban al rededor del trono* (dice Isaías), *y clamaban uno á otro, diciendo: santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos*. En casi todas las páginas se habla de los ángeles y de los arcángeles, dice san Gregorio; y si á estos ocho coros de ángeles añades el de los tronos, de que habla san Pablo cuando escribe á los Efesios, hallarás que son nueve los coros de los ángeles: *procul dubio novem esse angelorum ordines inveniuntur*.

No habia, pues, cosa mas conveniente que decretar una fiesta particular en honor de aquellos espíritus celestiales, que desde el primer instante despues de su creacion son favorecidos del Altísimo, componen su corte en el cielo, y no cesan de hacer á los hombres los mas importantes servicios; siempre zelosos de nuestra salvacion, siempre atentos á todo lo que nos puede conducir para esta vida y para la otra. La Iglesia instituyó una fiesta particular en reverencia de los santos ángeles de la guarda el dia 2 de octubre: parecia justo que instituyese tambien otra particular en honor de todos los demás ángeles, y esta es la que se celebra el dia 29 de setiembre.

Son pocos los santos cuyo culto, al parecer, sea mas antiguo que el de los santos ángeles, singular-

(1) I. Coloss

mente el de san Miguel. Llegó este culto á ser excesivo, y á degenerar en una especie de idolatría desde los principios de la Iglesia. El heresiarca Cerinto, como tambien Simon Mago, segun el testimonio de Tertuliano, de san Epifanio y de Teodoreto, decian que el culto y la veneracion de los ángeles era un grado absolutamente necesario para elevarnos á Dios, sin cuya escala seria el Señor inaccesible á nosotros; siendo por otra parte como un justo reconocimiento debido á la ley que se comunicó al pueblo de Israel por ministerio de un ángel, á la cual nos queria sujetar aquel heresiarca. No se podia inventar blasfemia mas injuriosa á Jesucristo, nuestro único y verdadero mediador para con su Padre, y el divino libertador que nos eximió de la ley antigua. Contra esta perniciosa doctrina escribió san Pablo á los Colosenses, previniéndolos para que no se dejasen engañar con las apariencias de una virtud postiza, sujetándose á un culto supersticioso de los ángeles, y desviándose del de Jesucristo, cabeza única y único mediador de los ángeles y de los hombres con Dios, su Eterno Padre: *Nemo vos seducat, volens in humanitate, et religione angelorum, etc.* Los secuaces de Cerinto, que, segun Teodoreto, estaban esparcidos por las provincias de Frigia y de Pisidia, habian erigido en ellas algunos templos á san Miguel, en los cuales le tributaban un culto que llegaba á ser idolatría. Exterminados despues estos herejes, los católicos, que desde el tiempo del gran Constantino arruinaban los templos de los falsos dioses, conservaron los que estaban dedicados al arcángel san Miguel por ser muy religioso el culto de los ángeles, contentándose con purgarlos de las heréticas supersticiones.

No tenemos en la Iglesia mas que tres ángeles conocidos con nombres particulares, san Miguel, san Gabriel y san Rafael, para mostrarnos, dice san Gre-

gorio, por los tres particulares nombres la especial virtud, y el carácter de cada uno. Miguel, dice el mismo santo, significa ¿quién como Dios? *Quis sicut Deus?* Gabriel significa fortaleza de Dios: *Gabriel autem fortitudo Dei*; y Rafael significa medicina de Dios: *Raphael verò dicitur medicina Dei*. Entre todos los espíritus angélicos siempre fué reconocido san Miguel como el jefe de toda la milicia celestial, á quien deben adorar mas religiosamente los fieles, profesándole mas particular devocion por muchas razones. En el capitulo décimo del profeta Daniel se llama á san Miguel el primero entre todos los jefes principales: *Ninguno me asiste en todas estas cosas sino Miguel, que es vuestro principe*, decia el ángel que hablaba con el Profeta; y el mismo ángel hablando de lo que habia de suceder al fin del mundo: *Entonces se verá (le dijo) al gran principe Miguel que toma la defensa de los hijos de tu pueblo*.

Pero mucho antes del profeta Daniel era ya san Miguel conocido de los hombres, como lo vemos en la epístola de san Judas con motivo de la victoria que consiguió del demonio. Muerto Moisés, aquel insigne obrador de tantas maravillas, conoció muy bien el demonio que el pueblo de Israel, tan propenso naturalmente á la idolatría, acordándose de tantos prodigios como le habia visto obrar, no dejaria de tributar cultos divinos á su cuerpo, forjándose de él un idolo; y con este depravado fin pretendia mover los israelitas á que le erigiesen un magnífico mausoleo. Pero estorbólo san Miguel como protector del mismo pueblo, y dispuso las cosas de manera, que nunca llegaron los israelitas á descubrir el cuerpo de Moisés.

En el Apocalipsis de san Juan se hace mencion de otro combate entre san Miguel y los ángeles rebeldes. Dióse, dice, en el cielo una gran batalla: Miguel y

sus ángeles combatian contra el dragon, esto es, contra Lucifer: el dragon con los suyos peleaba contra él; pero estos quedaron vencidos, y desde entonces no han vuelto á aparecer en el cielo. Este gran dragon, esta antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo, fué precipitado en los infiernos con todos sus ángeles. Muchos creen que tambien fué san Miguel aquel ángel que se apareció á Josué despues que pasó el Jordan, representándosele en figura de un héroe armado, y ofreciéndose á ayudarle en la conquista y sujecion de los Cananeos. *¿Eres de los nuestros ó de los enemigos?* le preguntó Josué. *No*, le respondió el ángel: *yo soy el príncipe de los ejércitos del Señor*. Tambien quieren algunos que fuese el arcángel san Miguel aquel ángel que se apareció á Gedeon para moverle á que libertase al pueblo de Israel de la servidumbre de los Madianitas. Ni son pocos los que opinan que este bienaventurado espíritu fué el que representó á la majestad de Dios, así en la zarza ardiendo, como en el monte Siná. Lo que no admite duda es, que san Miguel ha sido siempre venerado como especial protector de la santa Iglesia; atendido que, despues de la ascension de Cristo á los cielos, no tenemos aparicion alguna auténtica de san Gabriel ni de san Rafael, siendo así que tenemos muchas y en muchas partes del glorioso san Miguel, que se ha aparecido á los fieles en muestra de su particular proteccion á la uníversal Iglesia. Depranio Floro, poeta cristiano, habla de una aparicion de san Miguel en Roma. La del monte Gárgano, provincia de la Pulla, en tiempo del papa Gelasio I por los años de 493 es la mas célebre; y la Iglesia quiso consagrar su memoria por una fiesta particular en el día 8 de mayo. Bonifacio III erigió en Roma una iglesia en honor de san Miguel sobre la eminencia de la mole ó del sepulcro de Adriano, que por esta razon

se llama *Monte*, y hoy *el castillo de Santo Angel*. Tambien es san Miguel protector de la Francia en particular. Hay en aquel reino un famoso monasterio llamado *Monte San Miguel*, erigido en medio del mar sobre un islote ó peñon, en consecuencia de otra semejante aparicion que hizo san Miguel á san Auberto, obispo de Abranches, el año de 709. Para reconocer y para merecer mas y mas esta antigua proteccion, el año de 1496 instituyó Luis II en Amboisa la orden militar de san Miguel, cuyo gran maestro es el mismo rey; y ordenó que los caballeros trajesen siempre pendiente del cuello un collar de oro compuesto de conchitas enlazadas unas con otras, y pendiente de él una medalla del arcángel san Miguel antiguo protector del reino de Francia.

Pero lo que debe avivar y encender mas la devocion de los fieles al glorioso san Miguel, es el estar destinado para conducir las almas y presentarlas ante el terrible tribunal de Dios para ser juzgadas al salir de esta vida. Nada nos interesa mas que el lograr por especial protector cerca del soberano Juez al que se puede llamar su primer ministro: al que tiene á su cargo presentarnos al Señor en aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte; y á aquel en cuyas manos, por decirlo así, rendimos el alma con el último suspiro. Este es, dice la Iglesia en el oficio del día, este es el arcángel san Miguel: *Princeps militiæ angelorum*: Príncipe de la milicia de los ángeles. Los honores que se le tributan merecen mil bendiciones á los pueblos, y su intercesion nos conduce al reino de los cielos: *Cujus honor præstat beneficia populorum, et oratio perducit ad regna cælorum*. A san Miguel, añade la misma Iglesia, encargó Dios las almas de sus elegidos para que las condujese á la estancia de los bienaventurados: *Cui tradidit Deus animas sanctorum, ut perducatur eas in regna cælorum*. En aquel

tiempo de prueba y de calamidad, dijo el ángel que anunció á Daniel lo que habia de suceder en los siglos futuros, Miguel, protector de tu pueblo y de todos los fieles, se dejará ver para defenderlos contra el enemigo de la salvacion. *In tempore illo consurget Michael, qui stat pro filiis vestris.* Vino el arcángel Miguel, dice la sagrada Escritura, en socorro del pueblo de Dios, y nunca deja de ayudar y proteger á los justos: *Michael archangelus venit in adiutorium populo Dei; stetit in auxilium pro animabus justis.* No es, pues, de admirar que en todo tiempo se haya profesado una especial veneracion y devocion en la Iglesia al arcángel san Miguel.

En el cuarto siglo, ó á lo menos á los principios del quinto, habia á dos leguas de Constantinopla una célebre y magnífica iglesia, llamada *Michalion*, ó el templo de san Miguel, porque obraba Dios en ella milagrosas curaciones por intercesion de san Miguel. Habla de ella Sozomeno como quien experimentó en sí mismo los maravillosos efectos de su poder para con Dios. Si los ángeles son nuestros intercesores, dice san Ambrosio, si son nuestros defensores y nuestros abogados, debemos honrarlos, invocarlos y dirigirles nuestras oraciones para que no nos nieguen su proteccion: *Sed et illi, si custodiunt, vestris custodiunt orationibus advocati.* En el cánon de la misa y en las liturgias se hace mencion de los santos ángeles; y las letanias, que son como un resúmen de las oraciones públicas, comienzan por los ángeles despues de la santísima Virgen. Así pues, dice un doctor del siglo pasado, es verdad en cierto sentido que de la misma manera que se celebraba la fiesta general de la Santísima Trinidad, del Santísimo Sacramento, y de todos los santos antes que se instituyesen fiestas particulares; del mismo modo se celebraba la fiesta general de todos los ángeles en las liturgias y en las

iglesias antes que se fijase un dia particular para su solemnidad.

Y como esta fiesta se instituyó con motivo de las apariciones de san Miguel particularmente la del monte Gárgano, donde se encontró una especie de bóveda en figura de iglesia abierta en una roca, y el mismo san Miguel dió á entender que seria de su agrado que se le dedicase; por eso conservó siempre el titulo de Dedicacion la fiesta que hoy se instituyó con ocasion de estas apariciones y de estos templos en honra de san Miguel.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En el monte Gárgano, la santa conmemoracion del arcángel san Miguel con motivo de la iglesia consagrada allí bajo su nombre, fábrica mezquina á la verdad, pero ensalzada por celestiales prodigios.

En Tracia, la fiesta de san Eutico, san Planto y san Heracleo, mártires.

En Persia, santa Gudelia, mártir, quien, habiendo convertido mucha gente á Jesucristo, y negándose á adorar al sol y á la luna, padeció muchos tormentos bajo el rey Sapor, entre otros el desollamiento de la cabeza, habiendo sido atada á un poste, logró en el su triunfo.

En dicho lugar, san Dadas, pariente del rey Sapor, santa Casdoe su esposa, y san Gabdolas su hijo, mártires, quienes, habiendo sido despojados de sus títulos y preeminencias, y despedazados con diversos géneros de tormentos, fueron acuchillados despues de haber estado largo tiempo en la cárcel.

En Armenia, santa Ripsima y compañeras, vírgenes y mártires, bajo el rey Tiridates.

En Auxerre, san Fraternal, obispo y mártir.

En Pontecorvo cerca de Aquino, san Grimoaldo, presbítero y confesor.

En Palestina, san Quiriacio, anacoreta.

En Nantes, san Victorino, venerado como confesor.

En Isles, diócesis de Troyes, san Ursion, monje.

En Reims, san Luivino, obispo de Tréveris.

En Atino, cerca de Moncasino, san Fulgencio, obispo de dicha ciudad.

En Roma, el venerable Nicolás de Furche, de la orden de los Hieronimitas de Montebelo.

En Pavía, el venerable Bernardino de Feltre, franciscano.

La misa es en honor de san Miguel y de los santos ángeles, y la oracion la que se sigue.

Deus, qui miro ordine Angelorum ministeria hominumque dispensas : concede propitius, ut à quibus tibi ministrantibus, in celo semper assistitur, ab his in terra, vita nostra muniat. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que con admirable orden dispones los ministerios de los ángeles y de los hombres : concédenos benigno que nos amparen en la tierra mientras vivimos aquellos que nunca cesan de servirnos oficiosos en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 1 del Apocalipsis de san Juan.

In diebus illis : Significavit Deus, quæ oportet fieri cito, mittens per Angelum suum servo suo Joanni, qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiæ hujus : et servat ea, quæ in ea scripta sunt : tempus enim prope est. Joannes septem ecclesiis : quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo,

En aquellos dias : significó Dios las cosas que deben suceder presto, enviando (noticia) por medio de su ángel á su servo Juan, el cual dió testimonio á la palabra de Dios, y testimonio de cuanto vió en orden á Jesucristo. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que están escritas en ella : porque el tiempo está cercano. Juan á las siete iglesias que

qui est, et qui erat, et qui venturus est : et à septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt : et à Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.

están en el Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, que era, y que ha de venir : y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, que es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra : el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

NOTA.

« Cada palabra del Apocalipsis es un misterio, dice » san Jerónimo ; pero en medio de la oscuridad de » este libro se descubren tan altas ideas del ministerio de Jesucristo, imágenes tan nobles de sus » victorias, y efectos tan espantosos de su terrible » juicio, que toda el alma se estremece. Lo mas vivo » y lo mas majestuoso de la ley y de los profetas se » representa con nuevo esplendor en este libro. »

REFLEXIONES.

Bienaventurado aquel que lee las palabras de esta profecía, que oye y observa las cosas que se escriben en ella. No siempre se pregunta qué es menester practicar para ser santo : *Quid faciendo vitam æternam possidebo?* con aquel espíritu maligno y caviloso con que lo preguntó el fariseo de quien hace mencion el evangelista san Lucas. Hay corazones rectos, almas sinceras, hombres sanos y de buena voluntad que desean saber cuál es el camino que lleva los hombres á la vida : gentes hay que desean aprender de buena fe el verdadero secreto de la salvacion. *Quid faciendo?* Encuéntranse algunas almas inocentes que continuamente están inquietas y dudosas sobre las seguras sendas de la perfeccion. No se cansan de consultar,

de inquirir y de preguntar: buscan los directores mas hábiles, los maestros de espíritu mas acreditados para instruirse bien en esta divina ciencia: *In lege quid scriptum est? quomodo legis?* A estos se les puede decir lo que al otro doctor de la ley: Evangelio teneis. ¿Qué os dice ese divino libro, esa regla segura de nuestras operaciones? ¿qué leéis en ese Evangelio? Practica lo que lees: no te contentes con saber lo que nos enseñó Jesucristo nuestro divino maestro; su doctrina en materia de costumbres no es puramente especulativa. Es necesario creer; pero tambien es necesario vivir arreglado á lo que se cree. No son infinitos los preceptos; no hay cosa mas breve ni mas acomodada á la capacidad de todos: *Quomodo legis?* Amarás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á tí mismo: en estos dos preceptos se encierra toda la ley. Guarda estos dos mandamientos, y conseguirás la vida eterna. Quanto más ardiente, mas puro, mas generoso y mas universal sea tu amor á Dios, mas perfecto serás. Este es el manantial, esta la base de toda perfeccion, de toda espiritualidad, de toda santidad aun la mas eminente. ¿Será menester mucho estudio para aprender este gran secreto? ¿Cosa extraña! Se lee, se medita, se consulta, se oye y se comprende todo lo que se debe hacer, y nada se hace, y se muere sin haber hecho nada. Bienaventurado aquel que lee, y que oye, y que observa lo que está escrito en el Evangelio: él es la regla de nuestras costumbres. ¿Qué pocos son los que viven arreglados á ella!

El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.

In illo tempore: Accesserunt En aquel tiempo: Se llegaron discipuli ad Jesum, dicentes: á Jesus los discipulos diciendo: Quis putas major est in regno ¿Quién juzgas es el mayor en cœlorum? Et advocans Jesus el reino de los cielos? Y llaman-

parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis! Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit! Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.

do Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os transformais, y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre un niño como este, me acoje á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, le sería mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero; ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano, pues, ó tu pié te escandaliza, córtatelo, y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego eterno teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatelo y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no desprecieis alguno de estos pequeñuelos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en ellos.